

MONOGRÁFIC ONCE/AÑO10/DIC2024

ACTAS  
**ARQUEO  
RURALES**  
II JORNADAS SOBRE  
ARQUEOLOGÍA Y  
COMUNIDAD RURAL

ESPECIAL  
**EDUCACIÓN  
PATRIMONIAL**

# LA DES COMM UNAL

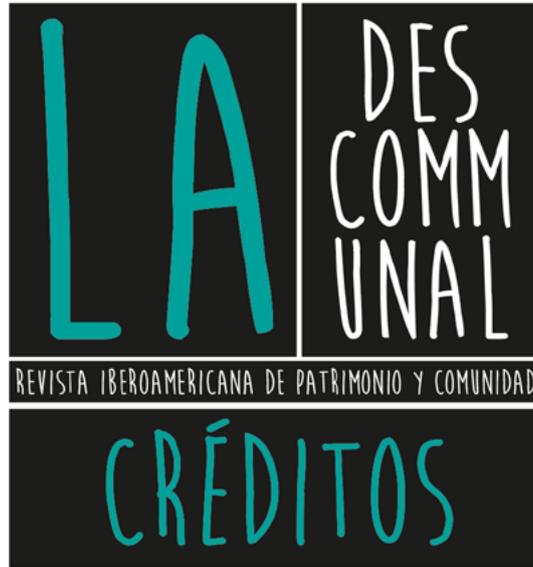
REVISTA IBEROAMERICANA DE PATRIMONIO Y COMUNIDAD

ISSN 2444-0205

CC science  
commons



LAUNDERGROUND COLECTIVA



EQUIPO  
EDITORIAL

SabahWalid\_correcciones+maquetación  
JuanjoPulido\_diseño+comunicación

EDITA

La DESCOMMUNAL

ISSN: 2444-0205

San Salvador, 10 6ªA  
06800 Mérida (Badajoz)  
ESPAÑA

[www.ladescommunal.org](http://www.ladescommunal.org)  
[info@ladescommunal.org](mailto:info@ladescommunal.org)

Diciembre de 2024



**La DESCOMMUNAL, Revista Iberoamericana de Patrimonio y Comunidad** es una publicación independiente, promovida por mentes inquietas y comprometidas con un patrimonio, un territorio y una comunidad.

Se permite cualquier explotación de la obra, incluyendo una finalidad comercial, así como la creación de obras derivadas, la distribución de las cuales también está permitida sin ninguna restricción. Es decir, todos los artículos están a tu disposición para leerlos, compartirlos y utilizarlos en tus publicaciones y proyectos, pero acuérdate de mencionar su origen y sus autores. Gracias!!

ES UNA  
PUBLICACIÓN DE

LAUNDERGROUND COLECTIVA  
[www.laundergroundcolectiva.org](http://www.laundergroundcolectiva.org)



# ÍNDICE

LA DES  
COMM  
UNAL

REVISTA IBEROAMERICANA DE PATRIMONIO Y COMUNIDAD

ACTAS  
ARQUEO  
RURALES

II JORNADAS SOBRE  
ARQUEOLOGÍA Y  
COMUNIDAD RURAL

ESPECIAL  
EDUCACIÓN  
PATRIMONIAL

## EDITORIAL

Juanjo Pulido/Director de ARQUEO RURALES\_ **EXTREMADURA**\_pp01-02

## SESIÓN 1

PROCESOS DE GENERACIÓN DE  
CONOCIMIENTO Y EDUCACIÓN  
PATRIMONIAL DESDE ÁMBITOS  
COMUNITARIOS

**01\_Da divulgação à educação patrimonial. Breves reflexões sobre o passado, o presente e o futuro do Projeto Outeiro do Circo (Beja, Alentejo, Portugal).** Eduardo Porfírio y Miguel Serra\_Centro de Estudos de Arqueologia, Artes e Ciências do Património da Universidade de Coimbra\_ **PORTUGAL**\_pp03-21

**02\_AR.GU.I.A. PROIKETUA: Arqueología de comunidad y socializada. El inicio de un camino.** Teresa Campos-López, Naiara Vicent, Maite Iris García, Josu Narbarte, Iratxe Gillate\_Universidad del País Vasco (UPV/EHU)\_ **PAÍS VASCO**\_pp22-31

**03\_Tejada la Vieja, del desconocimiento a seña de identidad local.** Miguel Ángel Acosta Delgado, José Manuel Franco Castro y Sandra Algaba El Khadraoui\_ Asociación Cultural Scatiana\_ **ANDALUCÍA**\_pp32-45

**04\_ConCiencia Histórica, la arqueología agraria y la educación patrimonial como herramientas para el desarrollo del medio rural en Asturias.** Paloma Sánchez-Broch, Pablo López Gómez, José Alberto Delgado Arcos, Santiago Rodríguez-Pérez y Margarita Fernández Mier\_Universidad de Oviedo\_ **ASTURIAS**\_pp46-55

**05\_Recursos educativos del Instituto Geográfico Nacional. La Didáctica aplicada a las Ciencias de la Tierra.** Ángel M<sup>a</sup> Marra Recuero\_ Instituto Geográfico Nacional\_ **EXTREMADURA**\_pp56-61

**06\_El río del recuerdo. La comunidad sumergida del Embalse de Sierra Boyera (Belmez, Córdoba).** Araceli Cristo Roperero, Pablo González Zambrano y Javier Martínez Jiménez\_ Universidad de Granada\_ **ANDALUCÍA**\_pp62-74



## SESIÓN 2 DIVULGACIÓN Y DIDÁCTICA DEL PATRIMONIO DESDE LOS ESPACIOS ACADÉMICOS Y LOS CENTROS EDUCATIVOS

El río del recuerdo.

La comunidad sumergida  
del Embalse de Sierra Boyera

**Araceli Cristo Ropero**

*Grupo PROMETEO. Universidad de Granada.*

**Pablo González Zambrano**

*Contratado predoctoral FPU20/00801.*

*Dpto. de Prehistoria y Arqueología.*

*Grupo PROMETEO. Universidad de Granada*

**Javier Martínez Jiménez**

*Investigador Emergia, Dpto. de Prehistoria y Arqueología.*

*Universidad de Granada/ANDALUCÍA*

[araceliropero@hotmail.es](mailto:araceliropero@hotmail.es)

## resumen

Esta comunicación se deriva de proyectos en los que trabajamos respecto a políticas públicas sobre ambiente, territorio y desarrollo, también en relación con las prácticas y saberes locales entre pobladores y productores. En los años 70 se proyecta y se construye el embalse de agua potable de “Sierra Boyera”, el cual actualmente suministra a todo el Norte de Córdoba. Durante este proceso, se expropiaron las huertas de la zona conocida como “el pan del pueblo”. Este “progreso” hizo que se olvidaran por completo a la comunidad agroganadera que vivía en este lugar, provocando una percepción negativa hacia este mundo, contraponiéndolo a la industria, que se generaba al otro lado del valle relacionada con la minería. Por medio de encuestas antropológicas y un marco teórico enfocado en la psicología espacial (Teoría del Lugar/Place Theory), el trabajo con la comunidad, entrevistas orales, prospecciones y consulta de archivos, intentamos ver los cambios de percepción y autopercepción de las distintas identidades, así como acercarnos un mundo sumergido, intentando provocar para cambiar la percepción hacia una comunidad, un paisaje y una forma de vida hasta ahora olvidadas.

#Arqueología #Teoría del lugar #Etnografía  
#Paisajes #Comunidad #Percepción #Identidad

La población de Belmez, pertenece a la comarca minera del Alto Valle del Guadiato, que con el desarrollo, auge y abandono de la actividad minera va a ver modificado su municipio y territorio en todos sus ámbitos; poblacional, paisajístico, formas de vida, recursos naturales, etc. Estas modificaciones han provocado heridas y cambios profundos en la identidad como población y comunidad en apenas 100 años.

1. MSS/7301(H.295-303) Descripción de Belmez y alrededores. Biblioteca Digital Hispánica.

Los primeros datos sobre la fisonomía del municipio, así como en las formas de vida de este, se recogen en los interrogatorios que Tomás López encarga a innumerables municipios para la elaboración de su *Diccionario geográfico-histórico de España*. Para el caso de Belmez, le llegan noticias de dos informantes, de los cuales destaca Pelagio María Gaitán, quien en 1792 informa que la villa posee 150 vecinos y alaba la fertilidad de los cultivos, que crecen en el valle que comienza a formar el Guadiato a la altura de la localidad y dirección Córdoba<sup>1</sup>.

Sin embargo, las noticias más completas de esta época aparecen cincuenta años más tarde, en 1840, de la mano de Ramírez de las Casas-Deza, el cual, a su vez, será el informante para esta zona de Madoz (1846:133-134). Este autor recoge la historia de la población desde el 1780, cuando la villa tenía “120 vecinos con 430 persona de confesión” (RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, 1840:154), viniendo a contradecir a Gaitán, quien afirma que se vieron reducidas en 1811, durante la Guerra de la Independencia, a sólo 100 vecinos debido a las muertes por una enfermedad contagiosa identificada posiblemente con el tifus (RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, 1840:154). En 1840, establece la existencia de 5 calles y una plaza con una iglesia (Parroquia de Nuestra Señora de la Anunciación) donde vivían 357 vecinos distribuidos en 219 casas a las que habría que sumarme los 142 vecinos de las tres aldeas, Peña-roya, el Hoyo y Doña Rama (RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, 1840:154). Sin embargo, dos años más tarde se contabilizan 407 hogares y 1628 individuos registrados como población de derecho.

En esta descripción de mediados del s. XIX se nos da un perfil económico de la población, el cual está íntimamente limitado (y arraigado) a las limitaciones geográficas del municipio. Ramírez de las Casas-Deza habla de Belmez como una zona con un clima húmedo y poco saludable, que parece mejorar gracias la apertura de pozos ya que otorgan dos tipos de beneficios: por un lado el acceso a agua limpia y de calidad y, por el otro, el drenaje de las aguas superficiales que se encharcaban y provocaban enfermedades como el paludismo (DIARIO CÓRDOBA, 1900 numero 14931). Según este autor, el municipio se vinculaba en mayor medida con la ganadería, dedicándose a la cría de una gran cantidad de diferentes cabañas, si bien las más numerosas eran las ovejas de lana y la cabra. Aparte, Belmez también mantenía una encomiable producción de cereales como el trigo, la cebada o avena, además de leguminosas como las habas y el garbanzo y algo de vino para consumo propio, aunque de buena calidad. La población tenía déficit de producción de hortalizas, frutas, aceite y miel, de las que se nutría mediante el comedio entre el Valle de los Pedroches (al este) y el del Guadalquivir (al sur). Estos recursos agrícolas y ganaderos se distribuían entre los distintos pares de la villa, de los que destaca las ocho dehesas de encinas, espacios con “nuevos cultivos”, iniciados en 1825, de olivos y vides, de forma entremezclada en los pasajes de la Vega del Toro y en la desembocadura del Fresnedoso con el Guadiato (CASAS-DEZA, 1840:159-160). Las tierras de huertas se localizan en Peñaladrones, sin citar la zona del río, que es el eje de nuestro proyecto, muy posiblemente al tratarse las zonas cercanas al río se trataría de lugares llenos de aguas y balsas, en las que se podía desarrollar un gran número de enfermedades como ocurriría aguas arriba y en época más reciente en Los Enero (DIARIO CÓRDOBA, 1900 numero 14931).

No obstante, también existían otros recursos económicos que podrían englobarse dentro del sector “industrial”: los relacionados con la minería y vinculados a la transformación de productos agrícolas y ganaderos. Entre los recursos mineros no metálicos, relativamente comunes en la localidad, se destaca una cantera de ruedas de molino, situada en el Arroyo del Albardado que abastece a toda la comarca. Se explotaban también las calizas de Sierra Palacios y del Cerro del Castillo, a los que se les vinculan hornos de cal. De los recursos mineros metálicos, se explotaban los filones de hierro, galena argentífera y cobre. No obstante, será el desarrollo de la minería subterránea de carbón la que provoque el gran boom industrial de la zona. Estas extracciones comenzaron en 1770, si bien en 1779 se paralizaron y las instalaciones fueron destruidas por los lugareños (RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, 1840:160-161). Para terminar con el sector “industria-artesanal”, contaba con cuatro molinos harineros de agua, que se situaban en los arroyos más caudalosos, como son el Albardado, el Robladillo, la Pizarra y el Fresnedoso, así como veintiséis tahonas, hilados de hilo y ocho telares (RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, 1840:160-164).

De las Casas-Deza recoge también la información sobre otras entidades de población menores, supeditadas al ayuntamiento de Belmez, y que compartían en gran medida el modo de vida. Entre estas aldeas destaca el Entredicho, como el “mejor pago de las Villa” refiriendo 25 lagares, aunque la mayoría “no con contaban con edificaciones de calidad”, ya que sólo cuatro tenían instalaciones construidas y caseríos, todo ellos junto con buenas tierras de huertas, constituiría los recursos más importantes de esta aldea (RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, 1840:159). En el Hoyo, también existían tierras de huerta de calidad (RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, 1840:159), por último, de las aldeas de este municipio refiere a Peña-Roya como uno con el mayor número de tahonas, 17 en total (RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, 1840:164).

Este panorama económico va a cambiar a mediados del siglo, cuando se multiplicará los puntos de extracción de carbón preexistentes en toda la comarca (DAZA SÁNCHEZ, 2001:46). Este giro económico explicaría la evolución poblacional de Belmez. En 1877 contaba con 1507 hogares, más del triple de los que existían treinta años antes. Para este momento poseemos el recuento de la población de hecho de forma diferenciada de la de derecho, siendo más alta la primera (7.097) frente a la segunda (6.787). Esta dinámica nos muestra la gran cantidad de población desplazada de la que era receptora esta localidad, manteniéndose así hasta 1920. Desde esta década, y hasta la de los 50, la población se mantiene por encima de los 10.000, produciéndose en 1970 un desplome a 5948 individuos, quedando en la actualidad por debajo de los 3000 habitantes<sup>2</sup>.

2. Según los datos del Instituto Nacional de Estadística.

En el 1845, en Belmez ya encontramos 32 zonas de extracción metálicas, seis de plomo, seis de cobre y una de hierro, además de 50 concesiones de extracción de carbón en la comarca (DAZA SÁNCHEZ, 2001:46; cf. LÓPEZ MORELL ). La propiedad de las minas y el registro de estas es variable, aunque ya a mediados del siglo XIX, la mayoría de ellas estaban bajo el monopolio de una sociedad con capital extranjero y español, conocida como la Fusión Carbonífera y Metálica de Belmez y Espiel que contaban con el 74,29% de las explotaciones de carbón (ESPINO JIMÉNEZ, 2004:35). Por ejemplo, en Belmez, de las 176 concesiones, 119 pertenecían a esta sociedad. Sin embargo, no todos los puntos de explotación se encontraban en aprovechamiento activo, aunque estos abrumadores datos, si nos puede dar una idea del control foráneo que se mantenía de los recursos de la zona. A finales de la década de los 1870 las propiedades pasarán a la Sociedad Loring Heredia y Larios que, más tarde, derivaría en La Société Minière et Métallurgique de Peñarroya, que había tenido su origen primeramente en La Société Minière et Métallurgique de Belmez (ESPINO JIMÉNEZ, 2004:46), que a su vez partía de la Compañía de los Santos, bajo los intereses de Rothschild y Parent-Schaken (LÓPEZ MORELL, 1999:250).

En paralelo a esta modificación del paisaje mediante construcción de pozos, zonas de vertidos, posos, instalaciones y demás, debemos tener en cuenta que, en 1868, se inaugura la línea de ferrocarril Almorchón-Belmez, de ancho ibérico, que tenía como objetivo agilizar el movimiento de cargas y trabajadores. Esta línea encontraría la conexión con la línea hacia Córdoba en 1873 (JIMÉNEZ HERNANDO, 2019:26-27).

Todo este “despegue económico” provocó la llegada masiva de trabajadores, hombres en su gran mayoría que algunas veces se movilizaban temporalmente con sus familias para terminar (o no) afincándose en la población. Esto produjo la ampliación de la red viaria y constructiva del pueblo, multiplicándose las calles y agrupándose en pequeños barrios destinados a acoger a esa población migrante con mayor o menor calidad de vida. Así, el centro del pueblo se va a desplazar unos metros hacia el Oeste, situándose en la calle que constituía el camino hacia Córdoba, y en ella se realizarán las grandes construcciones civiles, públicas y privadas, como el ayuntamiento (hacia el 1885) y las casas solariegas de los dirigentes de las diferentes minas y los terratenientes. Este cambio de polaridad se ve reflejado en las portadas de los Libros de Feria que se editaban en conmemoración con las fiestas de septiembre, en las que ya en 1912, la calle Córdoba es la imagen de portada, manteniéndose en reiteradas ocasiones, y siendo fotografiada como “imagen proyectada” de la villa.

En este cambio de autorrepresentación podemos inferir un giro en la base de la identidad local del pueblo, dejando de lado el origen agrícola hacia una imagen más “industrial” o “moderna” (cf. DALY, 1992). La omisión consciente del pasado ganadero se observa en las mismas portadas de feria: “la Gran Feria de ganados y fiestas” que aparecía en las portadas de los años 1948, 1953, 1961 o 1964, se convierte a partir de 1968 en “La Gran Feria y Fiestas”.

Tras este pequeño análisis pudimos ver, como en 100 años podría haber modificado casi por completo su población, provocando así la pérdida de memoria colectiva e identidades, incorporando rasgos a la comunidad de otras localidades. La población migrante de inicios del siglo XX produjo un aporte de mentalidades y percepciones ajeno al de la localidad y, en gran medida, a la de la comarca. Tras este influjo, y durante la Guerra Civil, la localidad fue frente casi de forma continuada, quedando en el frente sublevado, lo que conllevó la huida-llegada de nueva población, así como el asesinato de otro nutrido grupo. Tras la guerra y los años del desarrollismo (parejo al declive del sector minero), se producirá un auténtico éxodo, cuando el municipio perdió la mitad de la población, originando que mentalidades, identidades y tradiciones imbricadas en la vida diaria se diluyeran, dejando una población que recuerda el pasado minero, como único.

Partiendo de esta situación, se diseñó una estrategia de actuación, en dos líneas paralelas. La primera consiste en determinar, actuar, intervenir y acompañar en la autopercepción identitaria de la comunidad y de la relación de esta con su entorno y formas de vida, que se distribuía en tres momentos o etapas. La segunda está más vinculada a la percepción del patrimonio y de la investigación arqueológica que tiene como centro la excavación de El Oppidum de Sierra Boyera situado en el Embalse homónimo, donde llevamos trabajando desde finales de 2017, estableciendo líneas interseccionales entre ambas para poder entender el entorno de manera global y conjunta, ya que entendemos que la memoria y las identidades se sitúan en los puntos interseccionales y globales de un espacio y tiempo determinado.

Para trabajar con las identidades, en primer lugar, debemos intentar conocerlas de una forma profunda. Para ello, en 2020 se confeccionó una encuesta online, en la que se interpuso tanto elementos de control como de análisis, estas últimas con preguntas de respuesta cerrada, pero otras abiertas, para no condicionar a los participantes. Las preguntas de control se pensaron para poder analizar las variables que nos explicaran las distintas percepciones, tales como grupos de edad, nivel de estudios y lugar de nacimiento y residencia, tras lo que pasaban a realizarse las cuestiones de identidad individual, local, y las vinculaciones identitarias a objetos, parajes o patrimonio, naciendo así el proyecto ReRuMe (Resiliencia Rural y Memoria). En esta encuesta participaron 92 individuos de los cuales 75 habían nacido en Belmez, aunque sólo seguían residiendo en esta localidad el 40 % de éstos. En lo que respecta al nivel de estudios, la mayoría tiene estudios pertenecientes a la formación profesional o universidad. Aquí es donde debemos considerar que Belmez presenta una particularidad como es la presencia de una facultad de la Universidad de Córdoba, fundada en 1924, por lo que el número de personas nacidas en la localidad con estudios superiores es mayor al que existen en poblaciones similares y cercanas. En lo que respecta a la edad, la mayoría pertenece a las horquillas entre los 31-45 y 46- 60, quedando sin representación el grupo de hasta los 15 años y muy poco representada el de los 16 a los 30 años.

Para analizar los datos sobre percepción de las localidades debemos diferenciar los 4 núcleos rurales por los que se les preguntaba, Belmez (cabecera de municipio) y sus aldeas Doña Rama, El Hoyo y El Entredicho, los cuales podían identificar con varias opciones agricultor, ganadero, minero, industrial. Así en general, podemos decir que Belmez, es considerado un pueblo minero (66%), seguido por una definición vinculada a la agricultura (18%) y al sector ganadero (15%); en contraposición a Doña Rama y El Hoyo que son núcleos vinculados primeramente a la agricultura (62% y 66%, respectivamente, seguida por la ganadería (33% y 28%) o El Entredicho que es considerado ganadero (67%), seguido de un pueblo vinculado con la artesanía.

Cuando preguntamos por la identidad profesional, es decir cómo se definirían cada una de las personas según su ámbito de trabajo y socialización principal. Aquí también se les facilitaron respuestas cerradas, con las opciones de hombre/mujeres rurales, vinculación con el hogar, mineros/as, agricultor/ganadero o sector servicios, vemos como existe una mayoría vinculados al sector servicios (65%), seguidos por “hogar” (18%) y “rural” (9%) quedando el penúltimo la identificación como minero/a (6%) y por último como agricultor/ganadero (2%).

Esta definición laboral se complicaba cuando pedíamos que establecieran qué les suponía o a qué vinculaba Belmez, dando prioridad a elementos definitorios del paisaje (‘landmarks’ dentro de la Teoría Espacial – CRESSWELL, 2014; FINE, 2010; SMITH y ARANHA, 2022). Las respuestas contábamos con una mayoría que expresaban el Castillo (67%), seguido de las minas/carbón (18%), y el 15% restante con las ermitas, la piedra o el embalse. Cuando pedimos que se vincularan a un lugar, seguía apareciendo en primer lugar el Castillo (71%), seguido del Embalse (10%), elementos centrales en el territorio, y el 19 % restante se reparte entre otros elementos liminales dispersos por el paisaje Sierra Palacios, los arroyos y las fuentes, las dehesas, el Dolmen o Cámaras Altas.

Con estos datos, hemos podido ver como existe una vinculación comunitaria que establece Belmez como un pueblo minero, alejados de cómo se percibe las aldeas, más ligadas al mundo de la agricultura y la ganadería, de las que solo le separan el río ya que todas ellas se encuentran donde de la cadena montañosa que limita el municipio hacia el Oeste. Esta identidad se pierde cuando pedimos que se vinculen a un sitio o elemento, estableciendo su foco referencial con el Castillo que constituye un hito focal y omnipresente en el paisaje desde cualquier punto del valle, sólo entendiendo las minas como cosas u objetos no como sitios. Así hallamos que la identidad de la comunidad, que choca con la propia tanto espacial como objetualmente.

Por otro lado, contamos con la proyección de la identidad de “pueblo” que se hace por medios institucionales locales, como el ayuntamiento. Para su estudio hemos contabilizado fotografías, esculturas, textos institucionales en diversos medios, así como los libros que dotan y surten a la biblioteca municipal. En estos últimos, los libros relacionados directamente con la localidad pertenecen en un 34% al ámbito del folklore, seguido por los relacionados con las órdenes militares y mendicantes, el clero y el patrimonio relacionado con este (18%), seguido por los que versan sobre la Edad Media (15%), siendo el 33% restante pertenecientes al patrimonio natural, o al Castillo (9% respectivamente), terminando con algunos ejemplares de la Edad Moderna (6%) o a la minería (6%) o a arqueología (3%).

Sin embargo, las proyecciones públicas, aquellas que se promueven de manera visual y textual para consumo interno y externo, tienen que ver directamente con el mundo minería, reforzando dos momentos particulares en el tiempo. El primero es el periodo de esplendor económico de la población, pero el segundo es el conmemorado en el monumento a los mineros, que se sitúa a la entrada del pueblo, ciertamente alejado de zonas centrales, situado en el lugar donde se produjo en 1898 uno de los accidentes más mortíferos y catastróficos de la zona, con la explosión del pozo 22 de la Mina Santa Isabel. Este conjunto escultórico, de Francisco Alcalde, con el título Silencio en la Mina, es más visible para los coches y el autobús de línea que llegan al pueblo que para quien transita el polígono industrial, que si construyó en 1995 en el lugar donde aún se veía los vestigios de la mina (SANCHÍS, 2013), ya que no presenta zonas de deambulación, ni una pequeña plaza que pueda direccionar la visión. El otro ejemplo de esta idea consciente de recuperar el pasado minero es mucho más reciente, concretamente en 2023 situaron en la puerta del Museo Histórico de Belmez y del Territorio Minero, en la

calle Córdoba contiguo al Ayuntamiento, la silueta en metal de un minero de época contemporánea, así como un pequeño “escaparate” donde se presentan objetos vinculados a este universo. No obstante, las evidencias de la hibridación consciente de dos “pasados gloriosos” quizás sea la escultura que preside la puerta de plenos del ayuntamiento, donde aparece sobre una “gran roca” formado por carbón de las minas, la réplica en plata a escala de la construcción del Castillo que preside el municipio.

Como conclusiones de este primer momento del proyecto, hemos podido identificar la intersección de tres tipos de identidades: la local o compartida, la laboral auto-definida y la proyectada por el grupo. En la primera, se establece un binomio muy claro “Belmez-minería” en contraposición a las aldeas que no han presentado esta actividad económica, estableciéndose una especie de línea de memoria o de percepción en el río Guadiato, de construcción de la identidad local “urbana” frente a la “rural”. Esta identidad choca con la que se tenía hace menos de 200 años, cuando Ramírez de las Casas-Deza define a esta localidad como ganadera (RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, 1840:159-160). La individual que podríamos resumirlos mayoritariamente en “he nacido /Vivo en Belmez y trabando en el sector servicios”, por lo que se mantiene la contraposición que establece a Belmez como un punto percibido como urbano dentro de la ruralidad, donde como sitio y objetivo principal estaría el Castillo, que está representado tanto en el pasaje como el poemas de locales o singularmente por el juego de la juguetería Belmezana llamado “asalto al castillo” que consistía en un juego de mesa con una réplica del Castillo y dos equipos “moros y cristianos”<sup>3</sup> que debían llegar a la cima. Por ultimo tenemos la identidad proyectada, que vuelve los ojos hacia el pasado minero, momento glorioso de crecimiento económico, poblacional, presencia del Rey en el pueblo, si bien, se asienta sobre un olvido institucional consciente a otros elementos adjuntos, como con las muertes por accidentes, los problemas de salud como las silicosis, los barrios de infraviviendas... que es obviada para mantener la idea de la urbanidad dentro de la ruralidad, teniendo al pueblo de Belmez, como centro económico y de desarrollo, vinculado a un capital extranjero que “traía riqueza y progreso”. Todas estas identidades conviven y se modifican a distintos ritmos viviendo en una interseccionalidad temporal y espacial.

3. Sobre esta dualidad opuesta a nivel general en España, véase también Riquelme *et al.* (2021).

Paralelamente, los trabajos en El Oppidum de Sierra Boyera iniciados en 2017, y desde 2020 con la Universidad de Granada y el Grupo PROMETEO, se han mantenidos en diversas campañas (2021, 2022 y 2023). El trabajo en el OPSB cuenta con diversas peculiaridades a la hora de planificar y ejecutar un proyecto de divulgación, como es la propia característica topográfica del yacimiento, ya que se encuentra bajo la cota de afección del embalse, que lo hace poco previsible a la hora de ser visitado, otorgándole, además una “fecha de caducidad a la información arqueológica” ante las continuas erosiones. Todo ello repercute en la forma de actuar ya que es imposible de realizar actuaciones que puedan minimizar el deterioro. Esta continua erosión provoca que los materiales queden descontextualizados y las estructuras severamente dañadas, una vez que quedan son el espacio protector subterráneo, lo que explica el descubrimiento tardío del sitio, aunque se había citado en algunas ocasiones (DAZA SÁNCHEZ, 2001:45) y existían materiales de él en el museo local, no era un sitio referido por la historiografía ni era un elemento común para los locales o ajenos.

Con la espada de Damocles de la destrucción natural del sitio, desde el inicio de la actividad se establecieron dos líneas de actuación una difusión y otra divulgación. Desde el inicio, así como la activación de redes sociales, por las que se pudieran seguir los trabajos arqueológicos, intensificándose desde el 2020 en adelante debido al contexto mundial con el COVID, por lo que la tercera campaña (enero 2021) se ciñó estrictamente a las publicaciones por redes sociales. Es en este momento, cuando determinamos la necesidad de sondear o estudiar cómo era la percepción hacia este yacimiento. Se diseñaron una encuesta online, en el que se preguntaba, entre otras cuestiones, por el origen del pueblo de Belmez, dando como una de las respuestas este sitio. El resultado que arrojó fue que un 40% pensaba que el sitio ibero era el origen, seguido de un 29% que lo situaba en Sierra Palacios, es un sistema montañoso e hito paisajístico que engloba yacimientos de una cronología muy amplia, desde Neolítico hasta la Edad Media e incluso de época contemporánea en sus inmediaciones, o el 25% el Castillo de Belmez, que se sitúa dentro del casco urbano, formando parte del paisaje y siendo referente del mismo (GONZÁLEZ-ZAMBRANO y CRISTO ROPERO, 2021). Es decir, en tres años, se había conseguido que un yacimiento, poco conocido, nunca investigado y que no es un hito referencial en el paisaje, fuese considerado como génesis del municipio.

Tras la normalización de la pandemia, se realizaron dos campañas más de excavación, todas ellas se entretijeron con actividades de divulgación, como jornadas de puertas abiertas cada semana, presentación de resultados preliminares, participando en un “calendario cultural de verano” que se oficializó durante la última campaña. En el verano de 2023 se proyectó, conjuntamente con el cronista local, Don José Torquemada Daza y el ayuntamiento de Belmez, todo un calendario de actividades y rutas culturales durante el mes de agosto, entre las que estaban las visitas al yacimiento, a las huertas y el paisaje de fondo del valle del río Guadiato o el diseño y ejecución de una escape room en el museo de Belmez que intentaba acercar el mundo ibero, sus cultura materiales y su escritura a los más pequeños.

Figura 1. Imagen de una de las jornadas de puertas abiertas durante la campaña de excavación.



Tras la encuesta de 2020, dos años más tarde, quisimos sondear, esta vez presencialmente la percepción del trabajo y del patrimonio arqueológico. Estos se realizaron durante las cinco sesiones de jornadas de puertas abiertas durante la campaña de agosto de 2022 a las que en total acudieron más de 500 personas (fig. 1). Esta pesquisa consistía en una pequeña encuesta voluntaria, en la que se establecía, localidad, cómo había conocido la actividad y si tenía relación o no con la arqueología. En ella participaron 175 personas, de ellas solo el 11.4% tenían relación directa con la arqueología, siendo historiadores, graduados en turismo, historiadores del arte o restauradores, sin contabilizar los arqueólogos, arqueólogas, investigadores, investigadoras, interesados e interesadas que realizaron su visita en horario de excavación. De las procedencias, como es lógico la mayoría eran de Belmez (44.6%), seguido de Peñarroya-Pueblonuevo (25.7%), Espiel (8%), Córdoba (5.7%), Fuenteovejuna (2.9%), Pozoblanco (2.2%) Villanueva del Rey (0.6%), dejando el 10 % restante para otras localidades. Además, pudimos comprobar nuestro canal de difusión predominante había sido las redes sociales (64%) seguido del boca a boca, sobre todo tras la realización de la primera jornada de puertas abierta con un 28.6%, dejando el 7.4% restante para las cartelerías y los envíos de wasap.

En esta misma jornadas se colocaron una cajas de para recoger comentarios, en las que cualquier persona del público asistente que quisiera, una vez terminada la visita, podía compartir impresiones de forma anónima. De aquí obtuvimos un total de 38 notas, de las cuales, 10 son sugerencias que se tuvieron en cuenta y se solventaron durante las visitas del año siguiente (agosto-septiembre 2023), como facilitar más agua, mostrar el trabajo de laboratorio con más detalle, abrir sesiones de trabajo de laboratorio para voluntarios y la confección de actividades para niños y niñas, la reducción del número de visitantes por grupo e incluso aumentar una convocatoria más de jornadas de puertas abiertas, si bien otras, como el establecimiento de paneles y museología permanente en el yacimiento, no es posible lamentablemente, por las condiciones el mismo.

Tenemos que hacer mención aparte de todos los mensajes sobre las impresiones, en ellas se repite explícitamente que les ha resultado muy interesante el yacimiento (28.8%), algunos expresaron su predilección por el horno que si se puede ver en el yacimiento y otros por el molino, que no se puede ver *in situ*, seguido de indicaciones sobre lo didáctico que había sido (17.5%) y la expresión explícita del valor del trabajo del arqueólogo y arqueóloga así como su labor de divulgación (15.9%) y enhorabuena por el trabajo (7%), además de palabras de ánimo, gratitud (11.11% respectivamente) y la espectacularidad del sitio (11.11%), quedando solo en un 1.6% patente lo desconocido que había sido el yacimiento hasta ese momento. Destacamos, también, que un 14.3% de las notas son de niños o niñas. Estos datos parecen arrojar más luz a nuestra labor de investigados y divulgación ya que algunas veces dudamos sobre si es contraproducente la labor de divulgación, por miedo al expolio o a no lograr una concienciación, sin embargo, vamos como la labor de divulgación, además de revalorizan al sitio, hace lo mismo a nuestro trabajo y el papel que debe tener el arqueólogo y arqueóloga en la comunidad.

Como colofón de la campaña de 2022 se realizó una exposición de resultados, donde realizamos todos esos elementos audiovisuales e ilustrativos, que nos expresaban en las visitas. Durante la campaña de agosto de 2023 se plantearon unas nuevas jornadas de puertas abiertas, que además de estar centradas en la propia visita al yacimiento, se incorporaron las labores de laboratorio, como flotación, triado, dibujo y catalogación de material cerámico, conservación preventiva de metales... (fig. 2). Además, en el yacimiento se estipularon estaciones de explicación del trabajo de documentación de elementos vegetales, como los carbones, cerámicas y su consolidación, o el trabajo de documentación de estructuras y sedimentos, sin olvidarnos de seguir realizando explicaciones adaptadas al público y didácticas, propiciando la participación activa de los visitantes. Se realizaron 4 jornadas a las que asistieron unas 400 personas. A esto hay que sumarle la actividad del Escapa Room que tuvo que ser repetida por la alta demanda de interesados, así como las visitas a yacimientos cercanos como el dolmen de la casa de Don Pedro o las huertas emergidas, que se realizaron o las jornadas de presentación de resultados preliminares, que se realizan en el salón de los plenos del ayuntamiento.



Figura 2. Imagen de las jornadas de puertas abiertas, en las que se implementó una visita al trabajo de laboratorio.

Durante la presentación de resultados, se unieron dos intervenciones, la excavación del OPSB así como la prospección del fondo del valle de embalse. Respecto a esta última actividad arqueológica durante el verano de 2023, se mantuvo la terrible sequía que asolaba la comarca, lo que hizo que todas las huertas, antes inundadas y olvidadas emergieran. Esta situación nos dio la oportunidad de intentar reparar la identidad olvidada y coser la línea de creación de identidades mediante oposición urbano-rural, que se situaba en esta zona, que para alguno era un lugar identitario por la capacidad de pescar o hacer deportes náuticos, pero no por el pasado cercano olvidado. Durante este momento, son muchas las voces que nos comienzan a hablar de “mi padre vivía en el cortijo que se empieza a ver en...” o “yo recuerdo cuando se desbordaba el río y las huertas” o “lo bonito que estaba el río cuando tenía las huertas”. Es aquí cuando comenzamos con la oportunidad de establecer un proyecto conjunto entre arqueología, archivos y memoria que pretendía recuperar el pasado de una zona que hasta ahora sólo podíamos ver desde la protohistoria, el río Guadiato, dejando a un lado el “embalse de Sierra Boyera” (fig. 3).



Figura 3. Imagen general del valle, en la que se puede ver retazos sobre el paisaje agro-ganadero.

Para ello se ha realizado una intervención arqueología de prospección intensiva de toda la cota de afección, en la que se han documentado las estructuras emergentes, así como los materiales asociados a cada uno de los elementos. Se han identificado, un total de 86 estructuras con valor etnográfico, de las cuales la mayoría un 67%, se localizan en el margen izquierdo, de estas el 55% están vinculadas al aprovechamiento de agua, es decir acequia, norias, pozos y albercas... seguido de los elementos identificados como cortijos o zonas de habitación (22%) y de elementos ganaderos, como establos (17%), siendo muy residual los complejos artesanales, como la aparición de un horno, además de algunos elementos que no se ha podido establecer su funcionalidad. En contraposición tenemos la orilla derecha en la que existen menos elementos etnográficos, con un total de 28 elementos, pero que presenta unos porcentajes casi idénticos al anterior con 54% de elementos vinculados al aprovechamiento del agua, un 21% de cortijos y un 18% de complejos ganaderos, así como otros elementos que no ha sido posible su determinación de la funcionalidad (fig. 4). De estos complejos de han documentado 46 artefactos, correspondientes a la vida diaria de los habitantes, tales como cerámica vidriada, porcelanas, cangilones y conducciones de agua; elementos metálicos como botes, herraduras y tenedores; vidrios para botellas de perfume, medicamentos o de las primeras instalaciones eléctricas. Tras el trabajo de campo, se realizó una sesión informativa en el salón de plenos de ayuntamiento, ya que muchos de los habitantes de estos complejos, tenían problemas de movilidad, llevando los datos arqueólogos fotografías que pudieran ayudar en la recuperación de esta memoria reciente. Por otro lado, se ha realizado un vaciado de los fondos de los archivos de la diputación de Córdoba donde se han localizado las cuantías de la indemnización de la expropiación, así como los problemas que existíamos con las inconformidades de los propietarios que veían desaparecer su forma de vida.



Figura 4. Ejemplo de unos de las construcciones etnográficas documentadas, consistente en una noria de tiro .

En la actualidad nos encontramos realizando la consulta de archivos para poder rastrear las parcelaciones y compararlas con la documentación arqueológica generada, así como la entrevista a diversos agentes locales que están compartiendo su saber y memoria.

Como conclusión de todo este proyecto, que aún sigue vivo, podemos decir que las dinámicas poblacionales rápidas de emigración-inmigración representadas en la superioridad numérica de los pobladores de hecho y no de derecho, durante el boom poblacional, que han modificado los sistemas identitarios a causa de la población flotante, que viene de los distintos puntos de la comarca y de España, y que a finales de los años 70 van a volver a emigrar, cuando se produce una gran crisis de la minería. Esto hará en un primer momento, la incorporación de muchos elementos foráneos a la identidad local para más tarde, la diseminación de saberes y memorias. Este “pasado de apogeo económico” es visto como símbolo de identidad comarca, si bien, ya casi nadie de podría definir como “minero o minera”, siendo más usual el trabajo en el sector servicios, que se mantiene en línea con la confección de una “urbanidad” dentro de la ruralidad; es decir, el faro “urbano” de Belmez, en contraposición del medio rural de las aldeas. Esta formación de identidades por oposición hacia el otro, es muy usual y establece el límite espacial en el río, hoy en el embalse.

El embalse, que esconde bajo sus aguas el pasado agro-ganadero que Ramírez de las Casas-Deza establecía y con el que sólo un 6% de los encuestados se identifica, pero sí lo hacen con el embalse en sí mismo. Por eso consideramos que todas estas acciones tienen como objetivo final, recuperara una memoria reciente de terminado municipal de Belmez, que ha olvidado su pasado agricultura y ganadero reciente, instaurando de forma inconscientes en este valle, ahora infundada por las aguas del pantano un límite de percepción entre lo urbano y lo rural, que podría no haber existiendo 100 años atrás. Con ellos pretendemos visibilizar un río como conecto de memoria y de vidas, que han sido olvidadas.

Como conclusión del análisis de estos trabajos, podemos discernir que la divulgación ha sido vital ya que, si partimos de la base de que estamos ante un objeto de estudio público, debemos devolver a este ente todo el conocimiento que generamos, además es la base para configuración de la resiliencia y cuidado de los sitios, que al ser vividos y entendidos forman parte del acervo identitario y comunitario y por tanto serán protegidos y cuidados. Sin olvidar que el patrimonio puede llegar a forma parte de los recursos económicos, vinculados a una económica circular y sostenible hacia donde Europa mantiene un compromiso férreo de futuro. Además, por medio de este trabajo conseguimos que nuestra profesión algunas veces tan olvidada, forma parte de la comunidad.

CRESSWELL, T. (2014).

*Place: An Introduction*. Routledge. Londres.

CRISTO-ROPERO, A. y GONZÁLEZ-ZAMBRANO, P. (2021).

El patrimonio como generador de identidades locales. Los casos de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera) y el Oppidum de Sierra Boyera (Belmez), en *LA DESCOMMUNAL. Revista Iberoamericana de Patrimonio y Comunidad*, Monografía, 8:206-216.

DALY, M. E. (1992).

*Industrial development and Irish national identity, 1922-1939*. Syracuse University Press.

DAZA SÁNCHEZ, A. (2001).

Patrimonio geominero de Belmez, en *Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba*:43-49.

DIARIO CÓRDOBA. (1900).

*Fuente Obejuna*. De nuestro corresponsal, nº 14931, 7 de octubre de 1900.

ESPINO JIMÉNEZ, F. M. (2004).

Influencia europea, poder, especulación y empresa en la minería española durante el reinado Isabel II: Formación, desarrollo y crisis de la compañía Fusión carbonífera y metalífera de Belmez y Espiel, en *Ámbitos: revista de estudios de ciencias sociales y humanidades*,12:25-46.

FINE, G. (2010).

The sociology of the local: action and its publics, en *Sociological Theory*, 28:355-77.

JIMÉNEZ HERNANDO, J. M. (2019).

150 Aniversario del ferrocarril minero Almorchón (Badajoz)-Belmez (Córdoba) (1868-2018). De re metallica (Madrid), en *Revista de la Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero*, 32:23-32.

LÓPEZ-MORELL, M. Á.

(2003).

Peñarroya: un modelo expansivo de corporación minero-industrial, 1881-1936, en *Revista de Historia Industrial*, 24:95-136.

(1999).

Propiedad y control en la gran minería andaluza: los Rothschild en Peñarroya y Río Tinto., en *Economía Andaluza e Historia Industrial: Estudios en Homenaje a Jordi Nadal*:245-261.

MADOZ E IBAÑEZ, P. (1846).

*Diccionario geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Tomo IV.

RAMÍREZ Y DE LAS CASAS-DEZA, L. M. (1840).

*Corografía histórico -estadística de la provincia y obispado de Córdoba-*. Tomo I.

RIQUELME QUIÑONERO, M. T., TORRES VALDÉS, R. M. y LORENZO ÁLVAREZ, C. (2021).

Gestión del sincretismo cultural. Fiestas de Moros y Cristianos, un viaje de ida y vuelta, en *Culturas. Revista de Gestión Cultural*, 8.2:61-83.

SANCHÍS, J. M. (2013).

La catástrofe de la mina Santa Isabel (Belmez, 1898), en *Hastial. Revista digital del Patrimonio Minero Ibérico*, 3:101-172.

SMITH, J. y ARANHA, R. (2022).

'Cognitive mapping as a method to assess peoples' attachment to place, en *Geographical Review*, 112.1:6-26.



LA **UNDERGROUND** COLECTIVA

**LA** **DES**  
**COMM**  
**UNAL**

REVISTA IBEROAMERICANA DE PATRIMONIO Y COMUNIDAD



MUCHAS GRACIAS POR TU LECTURA.  
TE ESPERAMOS EN EL PRÓXIMO NÚMERO

ACTAS **ARQUEO RURALES** II JORNADAS SOBRE ARQUEOLOGIA Y COMUNIDAD RURAL  
MONOGRÁFIC ONCE/AÑO10/DIC2024  
ESPECIAL **EDUCACIÓN PATRIMONIAL**

